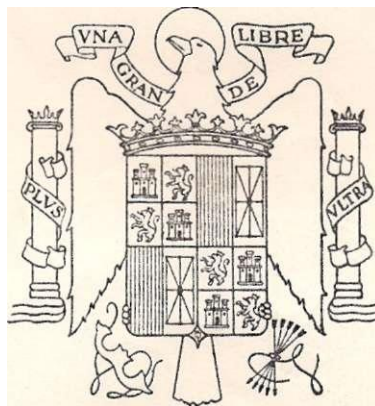


MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
INSPECCION GENERAL DEL SERVICIO NACIONAL
DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO HISPÁNICO

VIII y IX
Cuadernos 1-3
1964-1965



MADRID, 1966

UNA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA EN LA CUENCA (SORIA) (Lám. LXXIX)

El día 11 de mayo se nos informó de que en la aldea sortaria de La Cuenca habían aparecido casualmente vestigios humanos y algunos objetos indeterminados, durante las faenas de extracción de tierras para obras parroquiales.

En esa misma fecha me personé en dicha localidad y con la diligencia que estos casos requieren procuré investigar lo posible sobre tales hallazgos.

Efectivamente, a unos 400 metros al N. del pueblo, en un paraje denominado Dehesa de la Serna, un grupo de obreros tropezaron con restos humanos dispersos en un tramo de arenas finas que excavaban, el cual fue acusado durante los trabajos de un tren de sondeos petrolíferos instalado en el centro alomado de este paraje el pasado año.

El corte practicado actualmente se encuentra unos 80 metros al NW de donde estuvo emplazada la broca del tren; mide 5 metros de anchura y desde el borde del montículo penetra otros 6, en cuyo final alcanza 1,50 metros de profundidad.

En el corte del frente destacan tres niveles de diversa constitución: arriba, tierra vegetal arcilloso-silíceo, de trama consistente; debajo, piedras sueltas movedizas, entre arenas blanquecinas poco compactas, descansando en un lecho de tobas calizas.

En el nivel medio se encuentra el yacimiento arqueológico, en el que pudimos apreciar escasos y menudos trozos de huesos largos de extremidades, todos ellos revueltos de antiguo, con concreciones calizas en los bordes de rotura.

Las piedras sueltas pudieron pertenecer a pobres sepulcros formados por las lajas alineadas; su desorden refuerza la opinión de que estos enterramientos se encuentran profanados, quizá desde hace siglos, al menos en el sector ahora descubierto.

* * *

En la casa parroquial de La Cuenca pudimos examinar los siguientes restos, materiales recogidos por los obreros:

A) Trozos de tibia, de húmero y otros de huesos cortos y algún otro fragmento de cráneo (nada de mandíbulas, manos o pies) despedazados de antiguo.

B) Fragmentos cerámicos pertenecientes a dos vasijas de forma panzuda y diverso tamaño, elaboradas a torno, de color moreno, asiento plano; no hay trozos pertenecientes al borde ni a las asas. Factura lisa, sin decoración alguna.

C) Broche de cinturón rígido, esto es, con hebilla unida a la placa. Es de bronce, tiene placa calada, sencillamente decorada con motivos zoomórficos, vanos geometrizados y simétricos. Longitud, 7 centímetros.

D) Dos clavos corroídos de hierro, de 5 y 5,5 centímetros, con cabezita plano-apuntada y doblada hacia un costado.

* * *

Tal como encontramos los vestigios, y por lo que pudimos apreciar en nuestro reconocimiento, poco cabría deducir, a no ser por los encontrados objetos metálicos asignables a la época visigoda.

Así lo acredita el tipo de broche y su peculiar factura.

El ejemplar que nos ocupa ofrece en su placa calada dos pares de motivos curvados, con reentrantes simétricos al exterior, unidos por sus puntos tangentes y reforzados a su vez con simuladas cabezitas de clavo en resalte. El primer par unido a la hebilla lo forman cuatro finas cabezas de caballo, en el que se dibujan, con labor incisa, la boca, ojos y crines de estas estilizaciones, que parecen trasunto de los viejos temas zoomórficos frecuentes en las fíbulas celtibéricas. En el par inferior, de forma arriñonada, desaparece aquella intención figurativa y se aprecia una capa irregular de esmalte azulado que cubrió toda la superficie visible. En el vértice reentrante de ambas se aprecia un punto de esmalte de color blanco.

La verdosa e intensa pátina del resto del broche nos impide ver la extensión del esmaltado en su origen. El grueso pasador de arista, articulado con presilla, se decora en la pala con dos estrías y un reborde dentado en la curvatura, trabajado con esmero. En el reverso se encuentran tres pestañas caladas para su sujeción al cinturón; dos en el arranque de la placa y una cerca del extremo opuesto a la hebilla, debajo de la simulada cabeza de clavo.

Ejemplares de este estilo se han encontrado en las necrópolis visigodas de Palazuelos (Burgos), Castiltierra y Duratón (Segovia), y en tierras de Falencia, Navarra y Cuenca, mereciendo cita especial, en región más distante, el broche procedente de Lorca, que presenta similar dibujo calado en la mitad de la placa.

El ejemplar de La Cuenca puede considerarse como verdadero prototipo de la serie de referencia, y parece indudable que los talleres de la Meseta mantuvieron este estilo simplificado, de vistosa y fácil ejecución, durante los siglos vi y vil.

Aunque estos broches tuvieron aceptación y contaron con talleres provinciales, no son privativos de estas regiones hispanas. Se encuentran

también en Italia, Francia y Alemania, por lo cual no sería aventurado relacionarlos con las producciones de los francos o merovingios. Ello acrecienta el interés de nuestro hallazgo.

* * *

En paraje en el que se centra el yacimiento de la Dehesa de la Serna, constituye una fosa geológica alargada de E. a W., de unos dos kilómetros de longitud por uno de anchura, lo cual justifica el topónimo de La Cuenca, y se recorta como un oasis en las rasadas de 1.140 a 1.180 metros de altura, que se extienden desde el páramo de Villaciervos hacia el Campo Espacio, en cuyo borde S. existe el despoblado de los Casares, pendiente de exploración. Podría ser ésta la localidad, a que correspondió la necrópolis ahora descubierta. Tres figuras humanas toscamente esculpidas en otras tantas piezas se hallan incrustadas a media altura en el ábside de la iglesia románica de La Cuenca, pertenecientes a una obra anterior, de carácter religioso, que pudo existir en el despoblado de los Casares.

* * *

El viaje a La Cuenca, desde Soria, se hace por la carretera de Burgo de Osma. A los 22 kilómetros de recorrido tomamos a la derecha un camino vecinal de 3 kilómetros escasos. El casco urbano ocupa un anfiteatro natural, que hemos de cruzar a pie para llegar a la Dehesa de la Sema. En el centro alomado figura una cartela sobre mástil, que la empresa petrolífera dejó en el lugar del sondeo, al lado de la necrópolis, señalando su posición geográfica.

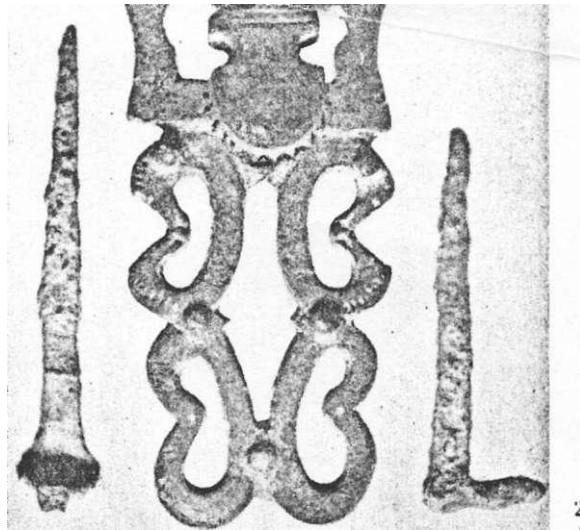
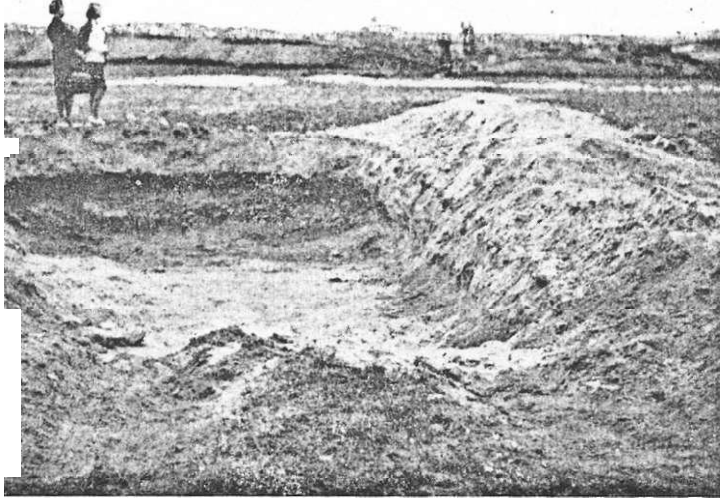
Dice así: «La Cuenca, núm. 1. Latitud: 41° 44' 30" N. Longitud: 0° 56' 29" E. Altura: 1.088 metros.»

* * *

Visto el posible alcance de este nuevo yacimiento realizamos las oportunas gestiones con las autoridades locales, a fin de que cesara la extracción de tierras de este sector y se considerara el paraje como de interés histórico-arqueológico, en el que habrán de realizarse futuros trabajos.

Soria, 1964.

TEÓGEKES ORTEGO



LA CUENCA (Soria).—1. Corte practicado en la Dehesa de la Serna para extracción de tierras, en cuyo frente se advierte el tramo central de la necrópolis.—2. Fibula hispano-visigoda grabada y esmaltada, y clavos, aparecidos casualmente.